



# La clausura del Foro Teatro Contemporáneo, una pérdida para el arte escénico de México

## MARTHA BÁTIZ ZUK

Cuando empecé a escribir y publicar en 1993, lo primero que hice fue una serie de entrevistas a los directores y maestros de teatro mexicanos más reconocidos: Héctor Mendoza, Luis de Tavira, Raúl Quintanilla, Raúl Zermeño, Ludwik Margules y hasta Héctor Azar me recibieron en sus oficinas o salones de clases y me permitieron preguntarles todo acerca de su formación y su visión del teatro. Todos ellos, en algún momento, estuvieron dando clases o directamente al frente del Centro Universitario de Teatro (CUT) de la UNAM, y de ahí se unieron y se separaron en otras escuelas derivadas de él, como el Núcleo de Estudios Teatrales (NET) que fundaron Mendoza y Julio Castillo, y luego, casi simultáneamente, La Casa del Teatro que creó Luis de Tavira, y el Foro Teatro Contemporáneo que fundó Ludwik Margules (Héctor Azar fundó CADAC mucho antes, pero su línea de trabajo difirió por completo de las otras, por eso no lo incluyo en la lista).

Yo fui alumna de actuación en el NET, que desapareció hace mucho tiempo, y después tomé clases con Héctor Mendoza y con Ludwik Margules, en el Foro de la Ribera, primero, y en el Foro Teatro Contemporáneo después. La puesta en escena que produje y en la que actué se llamó *Ellas Solas*. Tuvo su primera temporada en El Foro. Por eso leer acerca de la clausura de este espacio teatral, ubicado en Jalapa 121 en la Colonia Roma, me causó pesar. Era una de las pocas escuelas dramatúrgicas en México donde el teatro se enseñaba y se practicaba con respeto, entrega,

disciplina y seriedad. Su desaparición es una pérdida significativa.

Ludwik Margules fue muy generoso conmigo cuando, después de haber sido su alumna, un día llegué y le propuse montar una obra en el pequeño foro de su escuela. Le dije que iba a dirigir Rubén Ortiz, quien durante mucho tiempo fue asistente de Margules, y que la otra actriz de la puesta en escena sería Carmina Narro, a quien él respeta y aprecia, así que de inmediato se entusiasmó con la idea y nos dio todas las facilidades para ensayar en sus salones, quedarnos ahí a deshoras (varias veces ensayamos hasta la madrugada), y además nos dio un apoyo económico para la producción que cubrió los gastos indispensables y fue de mucha ayuda. Con eso imprimimos los programas de mano, las invitaciones, los carteles y compramos los pocos triques que necesitábamos para la escenografía y el vestuario... En el Foro, el ambiente de trabajo siempre fue cordial. Siempre se tenía acceso a todo. Margules estaba pendiente de qué se necesitaba, cómo avanzaban las cosas, y el día del estreno estaba supervisando que todo estuviera en orden. Estaba entregado de manera total a la escuela y lo que ahí sucedía –los maestros, los alumnos y los agregados como yo–, amén de sus propios proyectos teatrales, que también los ensayaba en el Foro. Para nosotros fue de gran ayuda contar con su apoyo, con el prestigio de su Foro para la promoción de nuestra obra, que luego tuvo una temporada en el teatro El Granero. Era el año de 1997, y Margules creyó siempre en nuestro proyecto. Por eso, le voy a estar permanentemente agradecida.

Tengo que confesar que, antes de encontrar los lugares adecuados para hacer el tipo de teatro que me gusta, pasé por muchas escuelas de actuación en el DF. Desde el Centro de Capacitación de Televisa cuando tenía sus instalaciones en la escuela de Emilia Carranza, hasta la Academia Derbez-Michel de Silvia Derbez, y el CADAC, donde a veces llegábamos y nos decían que los maestros no nos podían dar la clase porque estaban ensayando algo que estrenarían en dos días (y era la primera noticia que

teníamos de ello) y nos mandaban a leer a solas al salón. Creo que estuve en casi todas las escuelas que existían en ese momento menos el CUT, porque para cuando me enteré de que existía, los maestros que le habían dado prestigio ya estaban en el NET, y por eso me fui ahí a buscarlos (bueno, mi mamá me llevó, porque yo todavía era menor de edad). En ninguna de las escuelas donde estuve antes del NET se enseñaba el arte teatral con seriedad: era un lugar para hacer amigos, para explorar un hobby divertido, para conocer gente “bonita” –o que creía serlo–, y que lo que más deseaba era trabajar en una telenovela. Nunca vi en ellas, con perdón de quien ahí haya estado y se pueda ofender por lo que voy a decir, una obra de teatro que estuviera de veras bien montada, con excelentes actores y una dirección audaz y enérgica que electrizará. Para explicar la magnitud de la diferencia entre planteles teatrales, tengo que escribir algo que suena muy agresivo, pero que está dicho con objetividad y conocimiento de causa: los directores con quienes yo había estado antes parecían más directores de tránsito que de actores.

En cambio, en El Foro de Margules sucedía lo contrario. Se presentaban con frecuencia obras de teatro de alto nivel dirigidas por él mismo (como fue el caso de Cuarteto, con Laura Almela y Alvaro Guerrero, por ejemplo) y en ocasiones también por otra gente talentosa e igualmente capaz, que siempre mostraba trabajo digno de verse. El mérito de escuelas como el Foro Teatro Contemporáneo era predicar con el ejemplo, a través de estas puestas en escena, y además abordar el teatro, en el salón de clase, como una disciplina artística exigente, comprometida, que requiere de entrega y sacrificios, pero también nobleza, porque no hay mayor satisfacción que pararse en un escenario y hacer un buen papel. Los actores y directores formados por Margules sabían que no estaban jugando, que se requería que fueran profesionales, que tuvieran altas aspiraciones y metas y se tomaran el trabajo como su más seria prioridad. La escuela de teatro entonces se convertía en su casa, en el lugar donde más horas pasaban, y donde

todo podía suceder. El vínculo que se establece con el espacio físico que recoge tantas emociones es muy fuerte. Yo tuve ese vínculo con el NET, que estaba en la calle de Ámsterdam, y la primera vez que lo vi cerrado sentí un nudo en el estómago. No quiero imaginar la tristeza de los alumnos de las generaciones actuales que van a quedarse sin esto. No quiero imaginar la tristeza de Margules y su hija Lidia y de todos los maestros y socios del Foro, de tener que cerrar el lugar. La salud del Mtro. Margules está deteriorada, y ya no puede capitanear el barco. Con la clausura del Foro, México pierde una de las poquísimas escuelas que quedaban donde los alumnos aprendían a ser actores de verdad, no caras bonitas que saben decir palabras sin tropezarse.

Desde Toronto escribo con gran tristeza estas líneas en homenaje al Foro Teatro Contemporáneo, donde aprendí tanto y mi proyecto teatral se convirtió en una realidad que me llenó de satisfacciones. Desde aquí lamento que México esté perdiendo estos espacios tan preciosos, que son cuna y refugio de los actores que mantienen vivo el buen teatro en nuestro país. La clausura de un centro de aprendizaje, el que sea, siempre es una tragedia, pero cuando se trata de un lugar que existía para generar, desarrollar y defender el arte teatral, es doblemente triste, porque ya sabemos que en México la cultura siempre se ve como un adorno. Poca gente aprecia su pérdida en su justa medida. Desde Toronto envíé mis condolencias a los maestros y alumnos del Foro, así como a Lidia Margules y a su padre, que sin duda ha sido una de las figuras más importantes del teatro en nuestro país, y en este momento atraviesa por una doble prueba de resistencia, por la debilidad de su salud y por la desaparición de la escuela que nutrió y cuidó durante tantos años. Esperemos que pronto El Foro retoñe en otra escuela, que sus semillas se esparzan y florezcan en otros lugares gracias al esfuerzo y el aprendizaje de quienes en él se formaron, por el bien del teatro en México, que tanto necesita de espacios serios donde se la actuación y la dirección escénicas se aprendan y se ejerzan con disciplina y seriedad. ■